

Cómo citar este artículo:

Beneroso Santos, José. “Algunas notas sobre la presencia norteafricana en la zona de Tarifa, antes de la incursión bereber en 710”. *ALMORAIMA. Revista de Estudios Campogibraltareses*, 45, octubre 2016. Algeciras. Instituto de Estudios Campogibraltareses, pp. 173-181.

Recibido: septiembre de 2014

Aceptado: octubre de 2014

ALGUNAS NOTAS SOBRE LA PRESENCIA NORTEAFRICANA EN LA ZONA DE TARIFA, ANTES DE LA INCURSIÓN BEREBER EN 710

José Beneroso Santos / Instituto de Estudios Campogibraltareses.

RESUMEN

En esta ocasión, y en relación a los trabajos presentados en Jornadas anteriores, nos ha parecido interesante profundizar en los antecedentes de la presencia norteafricana en tierras de la actual Tarifa, zona que alcanzaría un gran protagonismo con la llegada de los grupos arabo-bereberes a principios del siglo VIII. El elemento bereber aparecía integrado en la sociedad romana en época altoimperial, por lo que su tránsito hacia Hispania era habitual y se hacía con total normalidad. En los siglos posteriores, tanto bajo dominio bizantino, como visigodo, la afluencia de población norteafricana a estas tierras continuó en toda la franja costera peninsular del Estrecho, y en la actualidad se está a la espera de lo que la arqueología aporte.

Palabras claves: Bereberes, Estrecho, Hispania, Baelo y Mellaria.

ABSTRACT

This time, and in relation to the works presented in previous conferences, it has seemed interesting to us to deepen into the history of the North African presence in the lands of the actual city of Tarifa, an area that would reach a major role with the arrival of the Arabo-Berber groups in the early eighth century. The Berber element appeared integrated in Roman society at that time altoimperial age so its transit to Hispania was usual and was done with normality. In later centuries, both under Byzantine rule, as Visigoths, the North African population inflows to these lands continued throughout the peninsular coastline of the Straits, and is currently awaiting what archeology contributes.

Key words: Berbers, Straits, Hispania, Baelo y Mellaria.

La relación entre las poblaciones de ambas orillas del Estrecho de Gibraltar ha sido una constante a lo largo de la Historia. Desde época romana la presencia de elementos bereberes en la Península Ibérica fue habitual. La romanización, que en la zona del Estrecho fue muy intensa, permitió, en particular durante el Alto Imperio, el intercambio no sólo de productos sino también humano¹ e ideológico. Por consiguiente, podemos hablar tanto de un trasiego humano como de un importante volumen comercial a gran escala, que se extendió desde estas fechas hasta prácticamente el siglo VII, aunque fue disminuyendo en intensidad progresivamente, articulado en puertos hispanos y de la Mauretania Tingitana, entre los que destacarían en la zona hispana sobre todo el de Gades y el de Carteia, pero a los que se le unieron, en distintos momentos, los de Baelo, Mellaria, Iulia Traducta y Portus Albus, y, en la otra orilla, los de Septa y Tingi, también destacando en algún período los de Zilil, Lixus, y Ksar Sghir entre otros.

Podemos afirmar que todos estos puertos peninsulares fueron testigos de un tránsito humano pacífico norteafricano, en gran parte, compuesto por elementos bereberes. Pero también es cierto, tal como señaló en su día Villaverde, que “[...] los *mauri*², obligados por años de escasez, o determinados por su expansión demográfica paralela al desarrollo romano *razziaran* de forma intermitente tanto el territorio provincial de Mauretania Tingitana como el de la contigua Bética [...]” (Noé Villaverde Vega, 2001: 47). Es decir hubo en algún momento un contacto violento.

Ahora bien, “todas las poblaciones norteafricanas que rechazaban la asimilación cultural, iban a ser denominadas *mauras*” (E. Gozalbes, 1994: 35). Con el tiempo, *mauri* hizo referencia a los habitantes de las *Mauretaniae* en su totalidad, y con este nombre serán conocidos los habitantes norteafricanos en la Península Ibérica en época romana. A partir, sobre todo del siglo IV, el término *mauri* “había pasado a ser simplemente un indígena norteafricano no culturizado suficientemente al modelo romano” (*Ibidem*, 37), y aparecía ya “con las mismas características culturales que se aplicarían al bereber” (*Ibidem*, 37). Es decir, se usaba indistintamente para definir al habitante norteafricano y como sinónimo de bereber. De hecho no podemos olvidar que “una crónica latina [muy posterior], la conocida como Mozárabe, redactada en Córdoba en el año 754, nos habla de los *mauri* utilizando el nombre para unos episodios que las fuentes árabes reservan para los bereberes” (*Ibidem*, 38).

Los primeros bereberes citados en las fuentes aparecen en la península Ibérica como mercenarios, tanto integrados en el ejército romano como, más tarde, en el bizantino. Enrique Gozalbes señala al respecto: “Durante la edad antigua se produjeron diversas incursiones de pueblos de la Mauritania contra Andalucía [...]. Los primeros bereberes pasaron a Hispania como mercenarios” (E. Gozalbes, 1979:49).

Y en la misma línea se pronuncia también el profesor Bosch: “[...] en la Antigüedad habían pasado a la Península grupos más o menos numerosos, principalmente como auxiliares de ejércitos romanos [...]” (Jacinto Bosch, 1994:86), para posteriormente añadir que:

Existen datos concretos de la penetración o de incursiones con devastaciones, concretamente en la Bética, de bereberes insumisos. [...] Una primera incursión tuvo lugar en el siglo II de J.C., poco después de la muerte de Vero, ocurrida ésta en el año 169. Una segunda parece ser que fue hacia el año 175. Una y otra incursión procedían de la *Mauritania Tingitana*, donde los *Baquates* -¿los *Bargawata* de los tiempos islámicos?- tenían su hábitat. Se han dado los nombres de las tribus bereberes insumisas [...] de los *Bavares*, [...] y de los *Baquates* [...], asistidos por los *Masaesydes*, que contaban con barcos para cruzar el mar. (*Ibidem*, 86).

Es decir, las acciones bélicas bereberes más destacadas se produjeron en época de Marco Aurelio. La *Historia Augusta* hace referencia a estas incursiones en Hispania “*Cum Mauri Hispanias prope omnes vastarent, res per legatos bene gestae sunt*” (*Historia Augusta: Vita Marci Antonini philosophi* 21, I), en particular en la Bética tal como aparece en la misma obra “*Sed*

¹ Véase al respecto entre otras obras Enrique Gozalbes Cravioto, 2003: 269-276.

² Para nosotros bereberes residentes en la provincia Mauritania Tingitana. Véase al respecto Enrique Gozalbes, 1994: 35, que señala también que “Todas las poblaciones norteafricanas, que rechazaban la asimilación cultural, iban a ser denominadas *mauras*”.

dum in Africa est, pro Baetica Sardinia ei attributa est, quod Baeticam Mauri populabantur” (*Historia Augusta: Vita Severi* 2, 4). Fue tal la amenaza de invasión norteafricana que Roma se vio obligada “a transformar la provincia senatorial Bética en provincia imperial con un ejército a las órdenes de un *legatus* del emperador” (A. Montenegro Duque *et alii*, 1986: 310).

En cuanto a la situación de los núcleos poblacionales hispanos a finales del siglo VII nos es prácticamente desconocida. Sabemos que:

Desde el Bajo Imperio se venía produciendo en la Península Ibérica un proceso de ruralización que culmina en el reinado visigodo. Se trata de un proceso, de importantes consecuencias, que incide en el plano económico y en el social, y que conlleva la progresiva decadencia de muchas ciudades, que en algunos casos provoca su total desaparición. Sin embargo, a pesar de la gran importancia que adquiere el campo, la vida urbana no queda totalmente anulada. (José Beneroso, 2014:2).

Debemos señalar, tal como afirma Salvador Bravo, que en época romana:

Toda entidad urbana, fuese *oppidum*, *municipum* o *colonia*, tenía un *territorium* adscrito, *territorium* que estaba estructurado en una serie de núcleos poblacionales menores que daban coherencia social y económica al núcleo principal y del que dependían administrativamente dado el carácter descentralizador de la administración romana. (Salvador Bravo Jiménez, 2011: 5).

Por lo que podemos admitir, en referencia al espacio estudiado, que mayor número de elementos norteafricanos recibió, y ciñéndonos así a las pretensiones de este trabajo, que Baelo, durante años, prácticamente desde su fundación, se erigiría en la principal población de la zona, como puerto comercial y pesquero y con recintos para la manufacturación conservera de pescado, que despliega un intenso y organizado comercio con distintos núcleos norteafricanos, entre los que podríamos destacar Tingi, y de la que dependerían otros núcleos poblacionales cercanos entre los que se encontraría Mellaria, reproduciendo el habitual modelo repoblador romano *urbs-ager*, y la proliferación de núcleos menores dependientes.

Así es referido por el mismo autor al señalar que, “Las fuentes nos citan a Mellaria como un *vicus*, esto es una entidad rural dependiente de un centro administrativo con superior rango” (*Ibidem*, 5). De igual o similar categoría serían los núcleos de El Vico (Facinas), Villa Félix, la antigua Baesippo, Ojén, y otros tantos. Al mismo tiempo consideramos la existencia de unos centros de producción agropecuaria, en su mayoría *villae*, que cubrían la demanda de abastecimiento del principal núcleo poblacional de la zona donde se hallaban instaladas, y en donde también se alternaría con actividades pesqueras. De hecho han sido localizados abundantes poblamientos de época romana, reutilizados posteriormente, a lo largo de la línea de costa o muy próxima a ésta. Estas *villae* costeras, o marítimas, presentan una similar tipología, con una pequeña factoría, con piletas, alfares y otras estructuras menores como horno, pozo, aljibes, etc., y generalmente con una necrópolis cercana.

El caso de Mellaria, que nosotros identificamos con la actual Tarifa, como *vicus* dependiente de Baelo presenta una significativa particularidad puesto que, “[...] el núcleo poblacional de Mellaria funcionaba como puerto regular entre el Norte de Marruecos y el Sur de Hispania a principios del siglo I a. C., en consonancia con la fundación de Baelo [...]” (*Ibidem*, 7). Y esta situación se mantuvo con un mayor o menor protagonismo en los siglos posteriores, apareciendo todavía, como más tarde veremos, a principios del siglo VIII, tal como parece desprenderse en alguna fuente³.

Sin embargo, un lugar con una cierta importancia estratego-comercial como, sin duda, fue Mellaria no es citado por ninguna fuente en época tardorromana, desapareciendo totalmente toda referencia toponímica del lugar. No se entendería que este núcleo, que formaba parte de la vertebración económica de la zona –lo que se viene denominando “Círculo del Estrecho”, cuyos centros gravitatorios más destacados fueron los núcleos poblacionales de la actual bahía de Algeciras y la propia Gades, y del que pensamos que Baelo nunca estuvo al margen– desapareciese bruscamente sin dejar noticia del hecho en las fuentes.

3 Véase entre otras obras el *Ajbar Maymu'a fi fath al-Andalus wa dikr umara'iha*, Trad. Emilio Lafuente, 1984.

Tenemos constancia de “la existencia de material arqueológico de origen romano” (Raquel Utrera Bungal *et alii*, 2014: 70), en la actual Tarifa, y lo que aquí puede resultar más interesante, del hallazgo reciente, aunque aislado, de una inscripción al parecer con caracteres visigodos que actualmente está en fase de estudio⁴, según fue adelantado en las II Jornadas de Historia de Tarifa, por los investigadores Raquel Utrera Bungal, Miguel Ángel Tabales Rodríguez y Pedro Gurriarán Daza.

Los trabajos arqueológicos llevados a cabo en el castillo de Tarifa a finales del año 2011 y comienzos de 2012 han venido proporcionando nuevos datos, que unidos a los que sin dudas se obtendrán en un futuro muy próximo prometen ser reveladores para completar el estudio de este enclave en las décadas anteriores a la llegada de los grupos arabo-berberes. Para el principal equipo de investigación autor de estas intervenciones: “[...] lo más importante es que [la actuación arqueológica realizada] ha supuesto un gran avance no sólo en cuanto al conocimiento que teníamos de la fortaleza, sino de la ocupación anterior a ésta, además de sentar las bases de la investigación futura” (Raquel Utrera *et alii*, 2014b:13). Debemos ser por lo tanto optimistas a lo que nos depararán las futuras intervenciones.

No podemos omitir tampoco, con respecto a las ciudades más próximas entre ambas orillas, a Baelo y Tingi, tal como señaló en su día Pierre Sillieres que:

Las relaciones entre ambas eran muy estrechas, pues todos los autores antiguos recomiendan el trayecto *Tingi-Baelo* para cruzar el Estrecho. [...] y es incluso probable que los contactos económicos y culturales [de *Baelo*] fueran más frecuentes con esta ciudad africana que con cualquier otra ciudad hispánica, puesto que viajar por mar era mucho más fácil y menos costoso que desplazarse por tierra. (P. Sillieres, *et alii*, 1997: 25).

Es posible que la repuesta al silencio sobre Mellaria en las fuentes esté en que a partir del siglo III, asistimos a un período de crisis económica⁵ e inseguridad que acentúa un proceso de ruralización generalizado ya en curso, al que antes hemos hecho referencia, que conlleva el debilitamiento de la vida urbana, y la concentración de propiedades en manos de un reducido grupo de potentados. Estas posesiones agro-pecuarias que se convierten en explotaciones autárquicas e independientes, conocidas como *fundí*, proliferan de tal modo que dan origen a “un cambio en la estructura social y económica de Hispania, que en muchos aspectos prefigura ya la Edad Media” (Ángel Montenegro Duque *et alii*, *op.cit.*: 515).

Por otro lado, “A finales del siglo III algunos [*fundí*] se transformaron en *vici*” (*Ibidem*, 519), como bien podría ser el caso de El Vico. Posteriormente, en torno a finales del siglo IV y principios del V, surge un tipo de asentamiento agrario, relacionado con fundaciones cenobíticas, de la que nuestra zona no fue ajena. Martínez y Delgado, interpretando antiguas narraciones, señalaba que:

San Paulino [...] llegó a Cádiz y de aquí pasó a un pueblo de su costa llamado Vejer de la Miel donde moró algún tiempo con los religiosos del mismo orden que le acompañaban, y erigió en su término las ermitas de San Pablo y San Ambrosio [...]. Es verosímil [que] pasasen algunos con San Paulino a Medina Sidonia, distante sólo cuatro leguas; y extramuros de ella al pie de su falda fundaron una iglesia a la parte Sur que se llamó y aún se nombra de los Santos Mártires [...]. (Martínez Y Delgado *apud* Eugenio J. Vega Geán y Francisco A. García Romero, 2013:9).

Aunque no es probable la estancia de dicho santo en estas tierras, sí lo es la de algunos de sus discípulos que se instalaron en explotaciones, fundando muchas veces pequeños centros de culto, es decir, se trataría de comunidades cristianas asociadas a explotaciones desde las que realizan labores de apostolado desarrollando al mismo tiempo actividades comerciales. De este tipo puede tratarse la citada de San Ambrosio (Barbate), La Oliva (Vejer), el de los Santos Mártires de Medina Sidonia, El Jautor, al sur de Alcalá de los Gazules, actualmente en fase de estudio, o el de Chipiona, entre otros, la mayoría de ellos, construidos en el siglo V.

⁴ Véase, Raquel Utrera Bungal *et alii*, 2014a: 73.

⁵ En realidad la crisis del siglo III no es sólo económica; es también social, ideológica y sobre todo y fundamentalmente política.

Ahora bien, a lo largo del siglo III, Baelo fue declinando, aunque sin llegar a desaparecer, porque a partir del siglo IV resurgió si bien no con el florecimiento anterior, sí con alguna actividad que perduraría con bastante probabilidad hasta prácticamente el siglo VII, porque opinamos que el declive de esta ciudad debió de ser más lento y progresivo de lo que generalmente se piensa, como así parece desprenderse de la obra de Pierre Sillières: «[...] la ausencia de monedas posteriores al año 395 plantea el problema de qué sistemas de pago existían en Baelo en los siglos V y VI, cuando, como lo prueba la presencia de cerámicas africanas y fóceas, la ciudad sigue existiendo y comerciando con África y Oriente» (Pierre Sillières, *op.cit.*: 41).

Sin embargo:

No hay duda del mantenimiento de una economía monetaria durante el período visigodo, heredero directo de la situación tardo imperial, [...] es pues, en este cuadro de un Mediterráneo cuya unidad económica no estaba aún rota, y en el que se realizaba lo que pudiéramos llamar un ‘gran comercio’, no exclusivamente de artículos de lujo, pero que sin duda no puede compararse con el de los siglos primeros de nuestra era, y en el que se nota una clara disminución y atonía desde principios de la séptima centuria, en el que hay que situar y comprender el papel desempeñado por las colonias de mercaderes orientales (bizantinos) en la Península. (L.A. García Moreno, 1972:130).

Debemos señalar al respecto que para muchos autores “la frontera entre el reino visigodo y las posesiones bizantinas se mantenía aún a principios del siglo VII al oeste del Guadalete” (*Ibidem*, nota 44, 10), por lo que, tanto el control marítimo, como el comercial de la zona del Estrecho estaban a principios de ese siglo en sus manos y toda la zona que estudiamos continuaría desde el punto de vista comercial durante muchos años bajo la estela bizantina.

Por otro lado, debemos señalar, siguiendo, entre otros autores, a Vega Géan y García Romero, y en la misma línea de lo indicado antes, que: “En el segundo tercio del VI y principios del VII, nuestra región pertenece a esa franja de tierra de nadie y de confrontación que es el *limes* bizantino. [...] En el caso de la cercana Traducta se pueden datar restos de los siglos VI-VII (Villa Vieja y calle San Nicolás, Algeciras)” (Eugenio J. Vega Geán y Francisco Antonio García Romero, *op.cit.*: 12). En el caso de Tarifa se han podido localizar «numerosos restos que parecen indicar una clara filiación bizantina» (E. Gozalbes, 2001). Los bizantinos habían penetrado en la Península en 552 mediante un pacto suscrito con Atanagildo, a quien apoyan en la guerra civil, ya que se había rebelado contra Agila en Sevilla⁶, y su permanencia es aceptada, al menos en nuestra zona, hasta bien avanzado el siglo VII.

Este proceso degenerativo de Baelo, y su área de influencia, que acabamos de mencionar también afectaría a Mellaria como núcleo poblacional, pero creemos que no como enclave portuario, que debió continuar, donde existiría algún tipo de construcción, recinto fortificado o amurallamiento, que sería utilizado por Tarif ibn Malik como cabeza de puente y base en su incursión de 710, y que daría lugar, con posterioridad, a una fortaleza de cierta importancia, tal como es señalado por Enrique Gozalbes: «El pequeño poblado de pescadores de los siglos VIII-IX, en el siglo X recibió una guarnición militar de vigilancia de las costas ante el posible peligro africano, para lo cual se construyó la primera fortaleza de la que se conserva su lápida fundacional» (E. Gozalbes, 2000).

Pero lo cierto es que, a tenor de la información que poseemos actualmente, debemos indicar que:

“Las últimas referencias [...] sobre ella se remontan a los *Itineraria*, en especial el de Antonino por lo que Mellaria se mantendría activa al menos durante el siglo IV pero no mucho más allá. Lo que sí parece claro [...] es que a partir del siglo V, no hay constancia de Mellaria en las fuentes documentales». (Salvador Bravo Jiménez, *op.cit.*: 11).

En realidad existe un gran vacío con respecto a los siglos V, VI y VII sobre los asentamientos en general en toda la franja costera peninsular del Estrecho, desconocimiento que se acentúa en particular en el citado enclave, por lo que debemos

⁶ Todo esto es conocido por Isidoro de Sevilla.

esperar a lo que nos muestre la arqueología, tal como hemos señalado antes, para avanzar en el conocimiento de la presencia norteafricana en estas tierras. Suponemos, pues parece lógico y evidente, que Mellaria, o como se denominase, permanecería operativa de alguna forma, aunque sin alcanzar la importancia anterior, erigiéndose como principal centro receptor de elementos africanos en las centurias anteriores a la llegada de Tarif ibn Malik.

Creemos que Mellaria debió pasar a ser conocida con otro nombre que no ha quedado claramente reflejado en las fuentes. Es muy probable que se conociese simplemente como el Puerto, *Portus*, o algo así, al igual que otros enclaves cercanos, porque el término *portus* es reincidente en las fuentes, aumentando aún más la confusión para la toponimia de esta zona. Así aparece Portus Gaditanus identificado muchas veces, creemos que correctamente, con El Puerto de Santa María, integrado en el *hinterland* gaditano, operativo durante los siglos IV-VII, o Portus Albus, probablemente, zona portuaria de Iulia Traducta o incluso Baesippo es así denominada por Plinio.

Muy interesante resulta ser al respecto lo apuntado por Livermore, “El comandante romano, Castinus, reunió un gran ejército de auxiliares visigodos y pudo acorralar a los vándalos en un sitio sin salida” (Harold Livermore, 1965: 388), pero fue derrotado. Poco antes de la batalla:

“Castinus [...] riñó con otro jefe romano, Bonifatius, más tarde *comes* de África, quien lo abandonó tomando un barco en el *Portus* y marchándose a África antes de la derrota [...]. No cabe duda de que la batalla se dio cerca de Gibraltar: Bonifatius debió escapar del Portus Albus, llamado más tarde Algeciras”. (*Ibidem*, 388).

Sin embargo nosotros creemos que la batalla se debió de dar cerca de la actual Tarifa, donde el ejército romano, posiblemente, cayó en una emboscada tendida por un ejército vándalo arrinconado, y tal como continúa señalando el mismo autor:

“Gaiseric [...] en mayo de 429 pasa a África, con todo su pueblo [los vándalos]. El punto de partida de la gran migración vándala fue precisamente el lugar de su gran triunfo sobre los romanos. Victor Vitensis, escritor de fines del siglo V, dice que cruzan donde el Estrecho tiene 12 millas. En el siglo siguiente, Gregorio de Tours afirma que la salida fue de Iulia Traducta, o Tarifa” (*Ibidem*, 388).

Y si este lugar es señalado en las fuentes todavía en el siglo VIII como arsenal y puerto de naves cristianas, no es descabellado pensar que el *portus* referido anteriormente sea la antigua Mellaria, pues si se refiriese a Portus Albus aparecería citado tal cual, sin privarlo del término *albus*, y que este lugar, Mellaria, fuese conocido así a lo largo de varios siglos, porque es evidente que el punto citado por Vitensis⁷ donde el Estrecho alcanza las doce millas citadas, no puede ser otro que el de la actual Tarifa, separada unos 14 kilómetros aproximadamente de la costa norteafricana. Es muy interesante para toda esta cuestión lo señalado por Gozalbes (E. Gozalbes, 2001), de lo que se puede deducir que: la cita de Turrano Gracili, originario de estas tierras, es bien determinante al situar el *vicus*, el pueblecito o aldea, de Mellaria justo en el punto de máxima angostura del Estrecho de Gibraltar, siguiendo a Plinio (Plinio, *NH*.III: 3). Esta afirmación identifica sin duda el emplazamiento actual de Tarifa con Mellaria.

Todo esto con independencia de la utilización para el traslado del pueblo vándalo de otros puertos de la zona como Baesippo, *Iulia Traducta*, etc. (Harold Livermore, *op. cit.*:389).

Ahora bien, el mismo autor señala, refiriéndose a la llegada de los arabo-musulmanes y basándose en el *Ajbar* que: “Tarif y sus cuatrocientos hombres pasaron –‘a la isla, y su nombre era la isla de los vándalos’- ‘y porque llegó allí se llama isla de Tarif’” (*Ibidem*, 392). Según esto, Livermore continúa señalando: “Sería atrevido afirmar la existencia de una ‘isla de los vándalos’ como unidad administrativa o política durante el largo período que abarca desde la derrota de Castinus hasta la de Rodrigo [...]” (*Ibidem*, 392). Nosotros creemos sinceramente que no, pues cabría la posibilidad de que este topónimo de “isla de los vándalos” perdurase a lo largo de los años, porque fue aquí, desde la actual isla de las Palomas, en la antigua *Mellaria*, donde embarcaron mayoritariamente los hombres de Gaiseric en 429.

⁷ Victor of Vita, 2006:3. Véase también Jordanes, *Gética*, Traducción y estudio de Charles C. Mierow, 1966: XXXIII, 167.

Sin embargo, y aunque algún autor ha señalado que “Taric atacó Mellaria, desde entonces conocida como Tarifa” (Adolfo Castro *apud* Enrique Gozalbes, 1992), pensamos que aquella ya no existía ni era conocida como tal. Ahora bien, creemos estar en lo cierto señalando, tal como ya hemos comentado, que a finales del VII existía en lo que, posteriormente, sería conocida como Tarifa y, anteriormente, había sido Mellaria, un enclave portuario, con arsenal, y donde albergaría, evidentemente, una mínima población y existirían algún tipo de construcción defensiva que bien pudiera estar asociada con las disposiciones visigodas dictadas para la custodia de la costa:

Es importante señalar que en los territorios fronterizos, desde el reinado de Wamba, habían sido instalados una serie de asentamientos, fortificados, con colonos militares a los que les fueron concedidos lotes de tierras al igual que se había procedido con el reparto de las *sortes*, que se encargarían de la defensa ante un eventual ataque del exterior. (José Beneroso, 2012:48)

Incluso también pudo estar asociada con un origen bizantino:

“Los imperiales ubicaron en su tierra controlada una serie de pequeños *castra*, obras defensivas con una cierta cantidad de *milites* (soldados). [...] Los soldados bizantinos ubicados en fortalezas de las costas, indudablemente la de Tarifa era una de ellas, fueron definitivamente vencidos” (E. Gozalbes, 2001).

Un lugar desde donde habitualmente zarpaban barcos y que utilizó Tarifa en 710 como cabeza de puente para su incursión. Podemos hablar, por lo tanto, de una base naval, aunque desconozcamos todo sobre ella, sus dimensiones físicas, características, operatividad, etc.

Con respecto a Asido, sabemos que a partir del gobierno de Teodosio muestra una incipiente estructuración religioso-administrativa sucesora en gran parte del anterior *Conventus Gaditanus*. Sin embargo, “no será hasta fines del siglo V o principios del VI cuando empiezan a sonar los nombres de unos supuestos obispos asidonenses” (Eugenio J. Vega Geán y Francisco Antonio García Romero, 2013:11). Este núcleo es sin duda el principal referente poblacional y político de toda la zona durante buena parte del dominio visigodo.

También se produce en esta ciudad un *incastillamiento*, proceso progresivo en el que se llevan a cabo importantes obras de fortificación, hasta el punto que Juan de Biclara la denomine como *fortissima civitate* en el siglo VI, erigiéndose en un enclave estratégico-militar importantísimo para el dominio y control de toda la zona.

Otra consideración que debemos hacer es que las habituales e intensas relaciones entre Hispania y el norte de África, bajo influencia latina, propiciaron la llegada durante un largo período de un importante número de personas que huían del dominio vándalo. Algo después la causa de la huída de la población norteafricana hacia Hispania fue la reincorporación de aquellas tierras al Imperio bizantino, llevada a cabo por Belisario en 534, con el principal objetivo de monopolizar el comercio del Mediterráneo occidental.

Pero hablamos de gente, norteafricana, que aparecía integrada en la sociedad romana y que por lo cual el tránsito hacia la península Ibérica se hacía con total normalidad. Era por lo tanto, lógico y habitual la presencia de bereberes en los puertos ribereños peninsulares durante todos estos siglos anteriores a la llegada de los musulmanes.

Lanzamos como hipótesis que la presencia bereber en distintos puntos de la costa peninsular pudo estar relacionada, y de cierto modo justificada, con las labores de la pesca, sobre todo y en particular con la del atún. El armado de almadrabas, jalonando todo el litoral, en uno y otro lado del Estrecho, cubriendo así, las entradas y salidas de los túnidos debió ser práctica habitual, ya que tanto la Hacienda romana, como la bizantina y posteriormente la visigoda no estuvieron ajenas a esta fuente de riqueza.

Ahora bien, si fijamos nuestra atención a finales del siglo VII, creemos observar cómo se había producido una importante ruptura entre el mundo romano y el bereber que provocaría el declive del cristianismo en el norte de África y explicaría en gran parte “el triunfo tan rápido y eficaz del Islam en todo el mundo bereber” (E. Gozalbes, 1994:37), porque, en realidad, y así lo señalan las fuentes árabes, “la conquista del Magrib en los siglos VII-VIII” (*Ibidem*, 38) se llevó a cabo sobre una población integrada básicamente por “bereberes, junto a los rumíes de las ciudades” (*Ibidem*, 38). De este modo, “si había existido una fuerte resistencia bereber a la romanización, podemos considerar que la misma resistencia se ejerció contra los continuadores naturales de la dominación foránea en el Magrib: los árabes” (*Ibidem*, 39).

En definitiva, y a la vista de todo lo anterior, podemos afirmar que la presencia bereber en la Península fue bastante habitual durante época romana y siglos posteriores, con una mayor importancia de lo que generalmente se le ha otorgado y que existieron precedentes de incursiones de pueblos norteafricanos con anterioridad a 710, por lo que sus acciones eran recordadas. Lo sucedido en ese año no puede ser considerado desde ningún aspecto como un hecho casual y aislado. A comienzos del siglo VIII, en esta zona tan romanizada, la agricultura, la ganadería y la pesca eran todavía las actividades muy importantes para la economía local y, si es verdad que ya no tenían la importancia de antaño, sí lo es que todavía perduraban, hasta el punto de convertirse todas ellas en un importante atractivo económico para las poblaciones norteafricanas. La mayor parte de la población se hallaba en el campo debido al proceso de ruralización en curso. Los núcleos poblacionales más importantes habían prácticamente desaparecido, exceptuando Asidona. Sobre este territorio, y yuxtaponiéndose a su población, se van a asentar los grupos bereberes llegados con Tariq ibn Ziyad en 711.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

- Ajbar Maymu'a fi fath al-Andalus wa dikr umara'iha*, Trad. Emilio LAFUENTE. Madrid, Guillermo Blázquez, 1984.
- BENEROSO SANTOS, José: “Aproximación al proceso de sedentarización de los primeros grupos árabo-bereberes y su importancia en la formación de al-Andalus. La toponimia menor como material de estudio”, *Almoraima*, 41 (2014).
ID.: *La incursión de Tarif ibn Malik en 710. Preludio de una invasión* (Nueva Edición completa y revisada). Saarbrücken, Editorial Académica Española, 2012.
- BOSCH, Jacinto: “Los bereberes en al-Andalus”, en Rachid Raha AHMED (Ed.), *Imazighem del Magreb entre Occidente y Oriente (Introducción a los bereberes)*. Granada, La Gioconda, 1994.
- BRAVO JIMÉNEZ, Salvador: “Mellaria: un vicus romano en el estrecho de Gibraltar”, *Aljaranda* 82 (2011).
- GARCÍA MORENO, L.A.: “Colonias de comerciantes orientales: S. V-VII”, *Habis*, 3 (1972).
- GOZALBES CRAVIOTO, Enrique: “Establecimiento de mauritanos en el campo de Gibraltar”, *Almoraima*, 10 (2003).
ID.: “Tarifa en el mundo antiguo”, *Aljaranda*, 41 (2001).
ID.: “Tarifa en la antigüedad. Orígenes historiográficos”, *Aljaranda*, 37 (2000).
ID.: “Los orígenes del pueblo bereber”, en Rachid Raha AHMED (Ed.), *Imazighem del Magreb entre Occidente y Oriente (Introducción a los bereberes)*. Granada, La Gioconda, 1994.
ID.: “La primera incursión árabe a España: Tarifa, año 710”, *Aljaranda*, 7 (1992).
ID.: “Incursiones de moros contra la Bética en el mundo antiguo”, Extracto de la *Revista Jábega*, 26 (1979). Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga (www.cedma.com).
- Historia Augusta (Vita Marci Antonini philosophi 21, I)*.
Historia Augusta (Vita Severi 2, 4).
- JORDANES: *Gética*, Traducción y estudio de Charles C. Mierow, XXXIII, 167. Disponible en: <http://people.ucalgary.ca/~vandersp/Courses/texts/jordgeti.html>
- LIVERMORE, Harold: “La Isla de los Vándalos”, *AIH. Actas II* (1965).
Disponible en http://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/02/aih_02_1_036.pdf
- MONTENEGRO DUQUE, A., BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J.Mª., SOLANA SÁINZ J.Mª.: *España romana*, en Historia de España. Madrid, Ed. Gredos, 1986.
- UTRERA BURGAL, Raquel, TABALES RODRÍGUEZ, Miguel Ángel y GURRIARÁN DAZA, Pedro: “Últimas actuaciones arqueológicas en el castillo de Guzmán el Bueno (Tarifa, Cádiz). Resultado de la investigación”, Actas II Jornadas de Historia de Tarifa, 2014.
ID.: “Resumen de comunicaciones y pósters”, *II Jornadas de Historia de Tarifa*, Comunicación 5º, 2014.

ALGUNAS NOTAS SOBRE LA PRESENCIA NORTEAFRICANA EN LA ZONA DE TARIFA,
ANTES DE LA INCURSIÓN BEREBER EN 710
José Beneroso Santos

- SIELLIÈRES, P., FINCKER M., LABARTHE, J.-M.: *Baelo Claudia: Una ciudad romana de la Bética*. Madrid, Casa Velázquez y Junta de Andalucía, 1997. Disponible en http://books.google.es/books/about/Baelo_Claudia.html?id=Qe-p14W0NKkC
- VEGA GEÁN, Eugenio: “Análisis de la epigrafía y la arqueología tardorromana y visigótica en la comarca jerezana”, *Curso de Historia de Jerez en sus fuentes*, Centro de Estudios Históricos Jerezanos, 2013. Disponible en: <http://www.cehj.org/bienvenida/An%C3%A1lisis%20de%20la%20epigraf%C3%ADa%20y%20la%20arqueolog%C3%ADa%20tardorromana.pdf>
- VEGA GEÁN Eugenio J y. GARCÍA ROMERO, Francisco A: “El primitivo cristianismo asidonense: de la antigüedad tardía al epílogo mozárabe”, en *Asidonense* 8 (2013)
- VICTOR of VITA: *History of the Vandal Persecution*. Translated with notes introduction by John Moorhead. Liverpool, Liverpool University Press, 2006 (Reprinted). Disponible en: http://books.google.es/books?id=N_usIGzI5SwC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q=Tingi&f=false
- VILLAVERDE VEGA, Noé: *Tingitana en la antigüedad tardía (siglos III-VII): auctonía y romanidad en el extremo occidente Mediterráneo*. Madrid, Real Academia de la Historia, 2001.